

El descubrimiento de la tierra en la antigüedad y en la edad media

Nosotros conocemos hoy toda la Tierra, pero la Humanidad ha necesitado muchos siglos para descubrirla.

Los egipcios, caldeos y asirios primitivos no conocieron más que las regiones donde vivían y las de los países contiguos a ellos. El mar fué el vehículo por el que los pueblos antiguos bañados por el Mediterráneo comenzaron a ampliar el conocimiento de la Tierra. Fueron los fenicios y los griegos, pueblos marinos y comerciantes excelentes, los que por el gusto a las aventuras y el incentivo de los beneficios comerciales se lanzaron hacia el Oeste, más allá del Estrecho de Gibraltar, en el Atlántico, en los mares misteriosos y terribles de entonces para los medios de comunicación que poseían; y hacia el Este, más allá del istmo de Suez, en el mar Rojo y en el Océano Indico.

Hacia el mar Atlántico, los marinos fenicios franquearon las Columnas de Hércules (Estrecho de Gibraltar) y se aventuraron por el Océano sin fin para ir a buscar el estaño de Inglaterra y el ambar de la costa alemana. El cartaginés Hannón, de la colonia fenicia de Cartago, partió en el siglo IV antes de Jesucristo, con una flota de 60 navíos de 50 remos por la costa occidental de África y llegó más al Sur del Senegal. En su relato nos habla de grandes bosques y malezas encendidas con frecuencia por los indígenas y cuyo humo oscurecía el cielo.

En el curso de la Historia los griegos reemplazaron a los fenicios en el Mediterráneo como marinos y comerciantes a su vez se lanzaron en el desconocido y misterioso Atlántico. Los griegos fundaron Marsella en el año 600 antes de Jesucristo llegaron a España y traspasaron las columnas de Hércules.

Los marseleses, marinos muy emprendedores y muy notables, quisieron conocer los países de donde los fenicios sacaban el estaño y el ambar, cuyas rutas tenían ocultas. Durante el siglo IV antes de nuestra era, el marsellés Pytheas salió del Mediterráneo, penetró en el Océano Atlántico, bordea las costas de España y de la Galia y entra en el mar de la Mancha; descubrió la península de Cornualles y las islas Scilly (islas Casiterides), donde se producía el estaño y toca en el canal de Bristol. Observó con asombro las grandes mareas, fenómeno extraordinario para un mediterráneo y trató de explicarlas (2.000 años de Newton) como debidas a la atracción de la luna. En viajes sucesivos llegó Pytheas a la extremidad septentrional de la Gran Bretaña, frente a las islas Orcadas, donde comprueba que las noches del verano son cortas. Es aquí donde se informó de boca de los indígenas que existía una tierra lejana, situada a seis días de navegación hacia el Norte. llamada Thulé, y que es probablemente Islandia.

También hacia los mares orientales se aventuraron los pueblos mediterráneos, llegando en sus expediciones más allá de los límites de la cuenca que les era familiar. Los fenicios conocieron el mar Rojo y el Océano Indico y quizá estuvieron en relación con el África Austral y explotaron sus minas de oro.

Los griegos a su vez se lanzaron en el siglo II antes de J. C. sobre las rutas de la India, de donde trajeron productos de lujo. Un traficante romano, Hippalus, en el comienzo de nuestra Era, descubrió el uso de los vientos monzones, que permitía una navegación regular de ida y vuelta, entre el mar Rojo y el delta del Indus, viaje que se ha comparado por sus consecuencias comerciales, al de Cristóbal Colón.

Después de los marinos, son los soldados los que amplían el conocimiento de la Tierra. Alejandro el Grande, por la extensión de sus conquistas, y después los romanos hicieron grandes progresos en el conocimiento del mundo. La gran expedición de Alejandro parte de Grecia para alcanzar la India y atraviesa el Asia Menor, la Mesopotamia, el Turquestan y Persia descendió a las llanuras del Indus, siguió hacia el Oeste por las costas del Océano Indico y del Golfo Persico, a través de países áridos donde su ejército sufrió terribles calores y abrasadora sed. Estas campañas famosas de Alejandro pusieron a los griegos en contacto con el mundo del Extremo Oriente y les hizo conocer las cadenas de montañas gigantescas y rios enormes, que en su pequeño país no podían imaginarse.

Después de los griegos, los romanos con sus conquistas, hicieron grandes expediciones a países desconocidos, como nosotros en la época colonial.

Cada conquista de los romanos enriquecía y engrandecía el mapa del mundo.

Lo mismo que Alejandro abrió el Oriente a los griegos, los romanos abrieron el Norte, el Occidente y el Sur. Hacia el mediodía por Egipto y el Nilo conocieron Etiopía y el país de los Negros; a través del Atlas y el Sahara, alcanzaron el lago Tehad. Hacia el Norte las legiones romanas llegaron al Danubio y la Gran Bretaña y al Oeste dominaron nuestra Península. Siguiendo a los soldados romanos los comerciantes se infiltraron por todos los sitios, fueron a buscar el incienso y los aromas a la Arabia, el marfil al Africa, las especias, el algodón y las piedras preciosas a la India, el ambar sobre las costas del mar del Norte y del Báltico, los metales preciosos de la Dacia (Rumanía), la plata y el plomo a España, el estaño a la Gran Bretaña.

Nosotros tenemos idea del mundo que conocían los antiguos por un mapa que levantó Ptolomeo, astrónomo del siglo II después de J. C., que vivía en Alejandría, en el que se recoge todo lo que en viajes, conquistas, exploraciones y relaciones comerciales conocieron sus contemporáneos. Los sabios griegos y romanos demostraron que la Tierra era redonda, al observar la sombra de la Tierra era (siempre circular), sobre la Luna, en el momento de los eclipses; conocieron también los monzones del Océano Indico, pero estuvieron muy intrigados por las crecidas del Nilo y por los temblores de la tierra sin poderse lo explicar.

Durante la Edad Media mientras el Occidente olvidaba la ciencia geográfica, hubo pueblos como

(Pasa a la página 10)